



## Reconócelo al partir el pan

III Domingo de Pascua. 23 de abril.

En este III domingo de Pascua, el conocido relato de Emaús nos ilumina con una gran catequesis sobre la Eucaristía, invitándonos a encontrar al Resucitado en nuestro día a día y hacer de su presencia viva nuestro alimento de vida. Escuchemos algunos versículos del Evangelio en el que Jesús comparte algunos gestos muy significativos con dos de sus discípulos, quienes a partir de ese encuentro su vida cambiará por completo.

### Evangelio: Cfr. Lucas 24, 13-35

Ese mismo día, dos de los discípulos iban a un pequeño pueblo llamado Emaús, situado a unos diez kilómetros de Jerusalén. En el camino hablaban con tristeza sobre lo que había ocurrido. “Jesús se acercó y se puso a caminar con ellos, pero algo impedía que sus ojos lo reconocieran. [...] Y comenzando por Moisés y continuando con todos los profetas, les interpretó en todas las Escrituras lo que se refería a Él. [...] Cuando llegaron cerca del pueblo adonde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le insistieron: “Quédate con nosotros, porque ya es tarde y el día se acaba”. [...] y entró para quedarse [...] cuando estaba sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y lo dio a ellos. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero Él había desaparecido de su vista. [...] Y se decían: “¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras? “En aquel mismo instante se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén”



### Para meditar:

- 1 La fe en Jesús resucitado no nace en el sepulcro vacío, sino en el encuentro personal con él. Lucas centra este encuentro en las Escrituras (que preparan el corazón) y en la Eucaristía, (en la que se reconoce a Jesús al partir el pan).
- 2 La Eucaristía es alimento y no cualquier alimento, es el Pan de Vida. El pan, culturalmente, es sinónimo de todos los alimentos, ya que la palabra "pan" no solo indica la materia con la que preparamos la comida que necesitamos para vivir, sino que también señala el pan de la mesa familiar en la que juntos compartimos el mismo pan. Así, en la Eucaristía comemos todos del mismo pan para entrar en comunión con el Señor y formar un solo cuerpo en Él. (cfr. CEC 1328).
- 3 Dios nos habla a través de la creación visible. En el pan eucarístico, concretamente, se nos revela conformado por un pedazo de materia: el pan. Desde aquí comprendemos que en la eucaristía la creación encuentra su mayor elevación, así como su destino de divinización (cfr. LS 236). Santa Hildegarda de Bingen, ahondó muy bien en este misterio: “Como fruto de la tierra y del trabajo del hombre, el pan y el vino representan la creación que nos es confiada por nuestro Creador. La Eucaristía, manantial de aguas vivas, une el cielo y la tierra y penetra todo lo creado”.
- 4 Al igual que los discípulos de Emaús, nosotros también estamos llamados a reconocerlo. Es necesario sentarnos a la mesa con el Señor y convertirnos en sus comensales, para que su presencia humilde en el Pan eucarístico nos restaure la mirada de la fe y nos permita ver todo y a todos con los ojos de Dios y a la luz de su amor. Siendo también nuestra luz y motivación para ser custodios de todo lo creado (cfr. LS 136).

*Hna. Gabriela Flores CJC, Santiago de Chile.*

### Para orar:

Te damos gracias, Señor, por quedarte y convertirte en alimento para nosotros. Al reconocerte en el pan Eucarístico, nos haces regresar con nuestros hermanos y nos impulsas a anunciarte y contemplarte vivo en toda la creación. Como los discípulos de Emaús, te decimos: 'Quédate con nosotros, porque ya es tarde y el día se acaba.